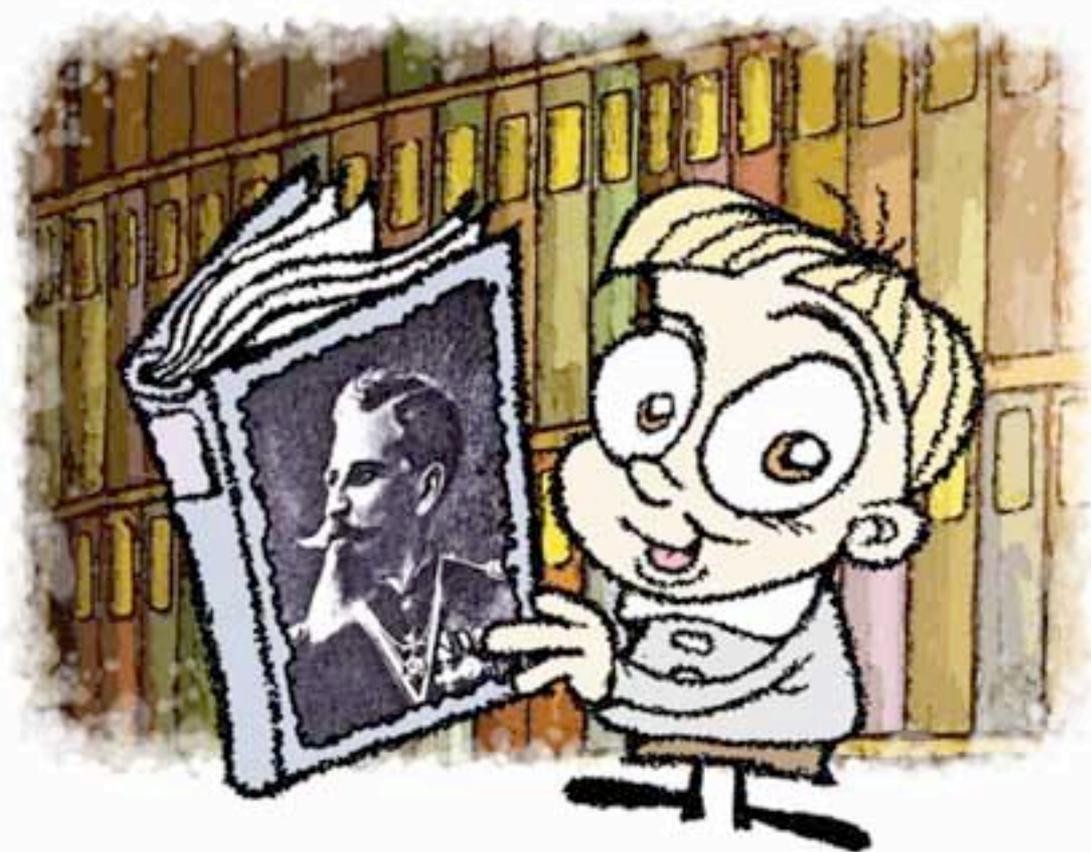


ALFONSITO
EN LA BIBLIOTECA DE
BERNARDO
REYES



CUENTO: GABRIEL CONTRERAS ILUSTRACIONES: LUIS, EL CARTÚN, PÉREZ

CUENTO

Gabriel Contreras

ILUSTRACIONES

Luis, el Cartún, Pérez

COORDINACIÓN EDITORIAL

Carolina Farías

DISEÑO Y CUIDADO EDITORIAL

Roberto Kaput

Primera edición: 2009

D.R. © 2009 Gabriel Contreras

D.R. © 2009 Luis, el Cartún, Pérez

COEDICIÓN

Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Comité Regional Norte de la Comisión Mexicana de Cooperación con la UNESCO, A.C.

Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León

Fondo Editorial de Nuevo León

D.R. © 2009 Fondo Editorial de Nuevo León

Zaragoza 1300

Edificio Kalos, Nivel C2, Despacho 202

C.P. 64000, Monterrey, N.L., México

www.fondoeditorialnl.gob.mx

(81) 8344-2970 y 71

ISBN 978-607-7577-23-2

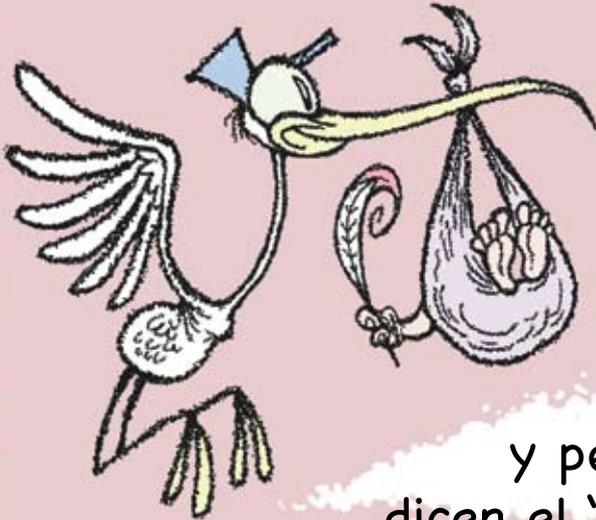
Hecho en México

ALFONSITO
EN LA BIBLIOTECA DE
BERNARDO
REYES



CUENTO: GABRIEL CONTRERAS ILUSTRACIONES: LUIS, EL CARTÚN, PÉREZ

EL NIÑO Y LOS LIBROS



Nací el 17 de mayo de 1889. Nací gordito y feliz en la ciudad de Monterrey. Nací risueño, porque llegué al mundo el día de San Pascual Bailón. Como soy gordito y peso mucho, en casa me dicen el "Cerro de la Silla".

Monterrey de las montañas,
tú que estás a par del río;
fábrica de la frontera,
y tan mi lugar nativo
que no sé cómo no añado
tu nombre en el nombre mío.

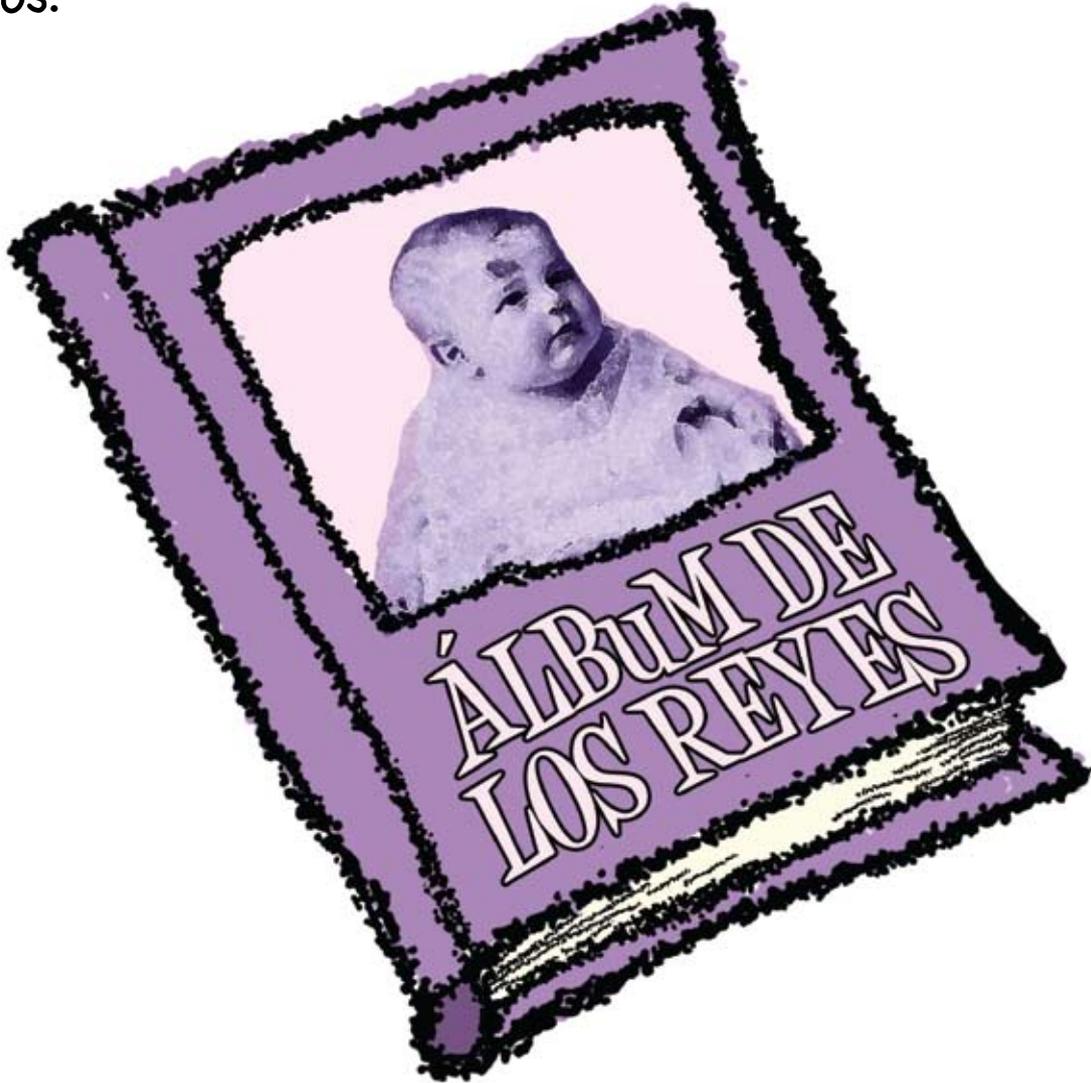
ROMANCE DE MONTERREY



¡Mírenme!



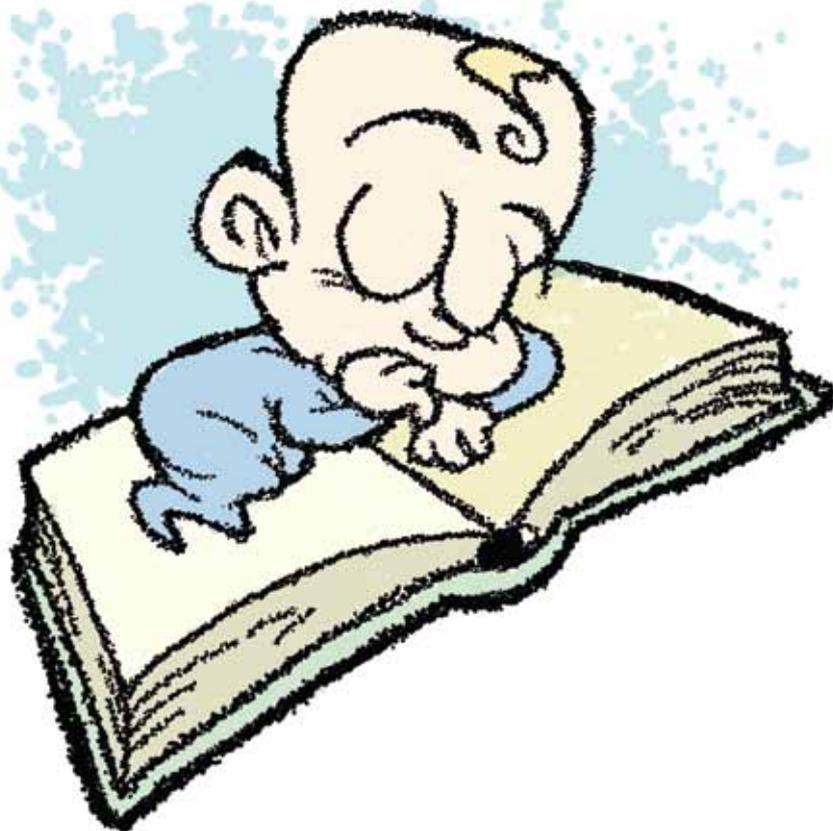
Soy gordito, rubio y risueño, soy un niño feliz. Feliz por el norte, el sur, el este y el oeste. Dicen que el día de mi nacimiento fue un día de fiesta para los libros.



Esta es la casa donde nací. Es muy bonita, se llama Casa Degollado. Tiene muchas cortinas, ventanas, columnas, estatuillas y retratos ovalados.



Nací entre hojas y páginas. Nací entre libros.
Había libros en el aire. Ráfagas de poesía.
Había versos
por aquí y
banderas por
allá, espadas
zumbando,
escudos
colgados en
el tendedero,
banderas
brincando en los
sillones, cuentos
gritando en el
patio.



Y todo porque mi papá es un poco poeta y un poco soldado.

Desde los cuadros de la Casa Degollado me miran mis abuelos. Yo les digo mis papás grandes.



LA BIBLIOTECA MÁS GRANDE DEL MUNDO



En la Casa Degollado todo es cuento y poesía. Aquí vivo en compañía de mi familia y los libros.

Mi familia es enorme: papá, mamá y mis hermanos Bernardo, Rodolfo, María, Eloísa, Lupe, Alejandra y yo. Pero el que siempre está en casa soy yo, porque me divierto mucho.

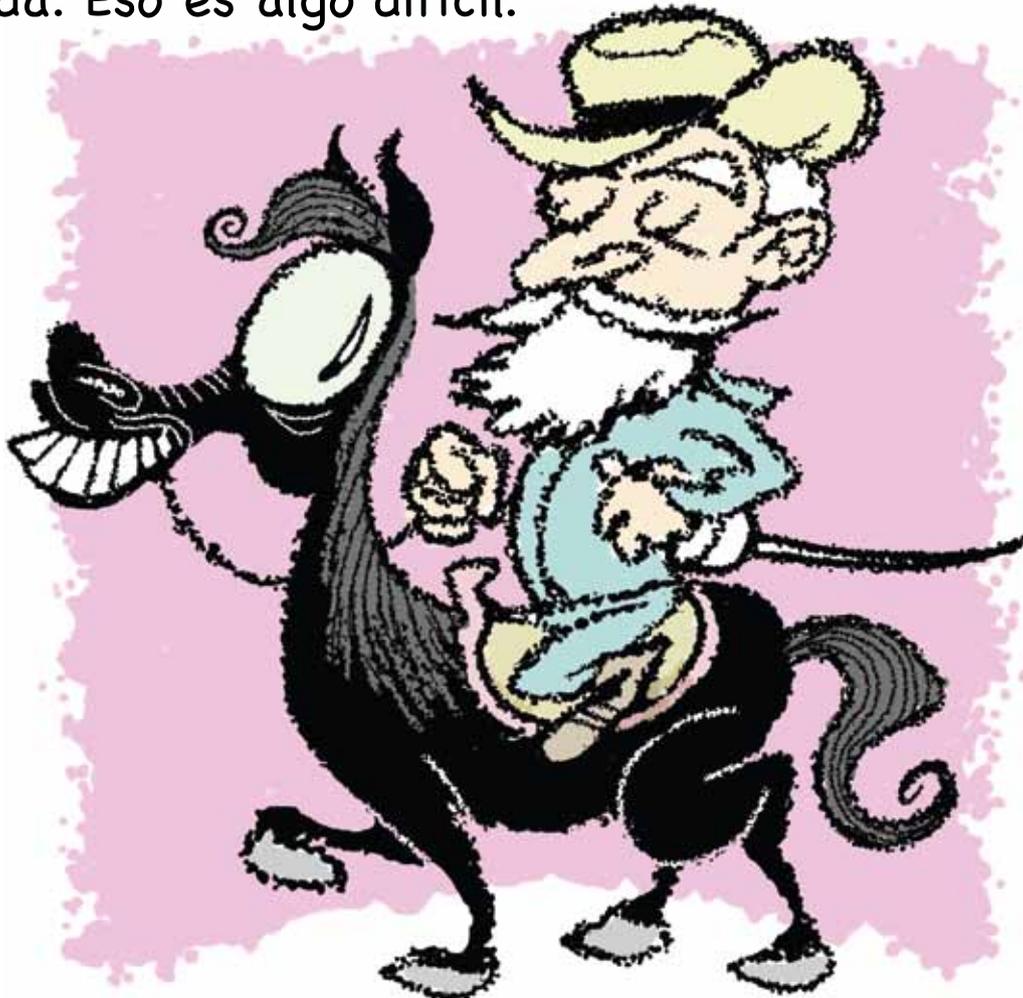
Mi papá se llama Bernardo y tiene una biblioteca grandotota. Yo pienso que es la biblioteca más grande del mundo. Ahí tiene un escritorio muy bonito, con plumas, hojas y tinteros. Tiene hasta un teléfono.

Pero hemos entrado en su biblioteca y esto significa que el caballo ha sido desensillado. En aquella biblioteca donde había de todo, abundaban los volúmenes de poesía y los clásicos literarios.

ORACIÓN DEL 9 DE FEBRERO



Mi papá trabaja como gobernador de Nuevo León. Todas las mañanas va al trabajo a caballo. Lleva un uniforme muy especial y una espada. A veces la saca para espantar moscas. Nunca ha matado una con su espada. Eso es algo difícil.



Mi papá es un hombre que quiere mucho a su patria, su idioma y su gente. A veces, cuando regresa del trabajo, se pasa horas y horas leyendo poesía en voz alta. Le encanta leer y escribir.

Cuando me invita a su biblioteca, me cuenta todas sus hazañas. También me habla de las historias que se viven en los libros.

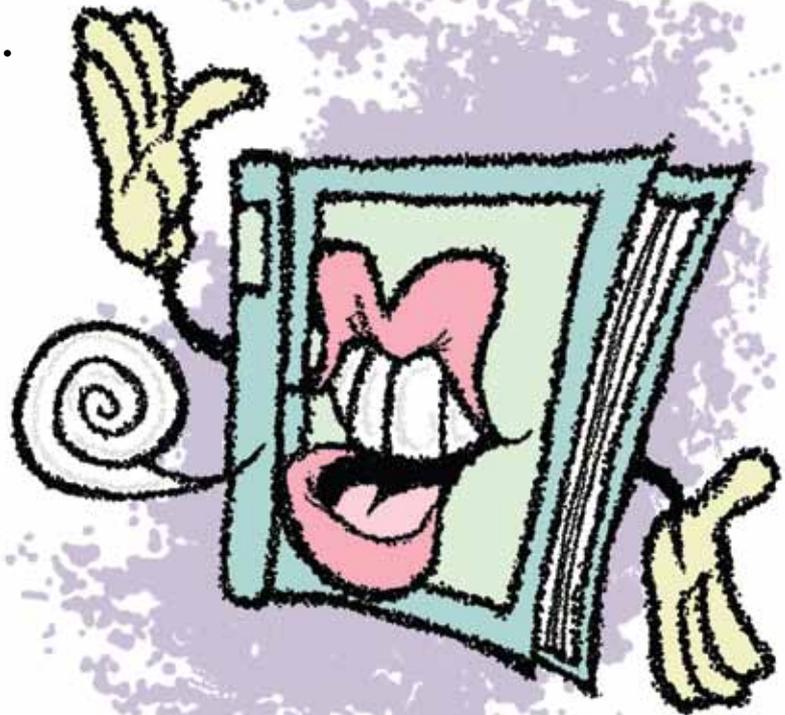
Los libros me hablan de magos con turbantes y alfombras voladoras, de animales mágicos que viven escondidos en el fondo de los espejos, me llevan a conocer el fondo del mar en el lomo de un caballo marino, me hablan de princesas orientales y de cíclopes que dan miedo.



También me cuentan la historia de un perro de tres cabezas y de un monstruo llamado Catoblepas, un búfalo con cabeza de cerdo que se come sus propias patas.

Hay unos libros tan grandes, pero de veras tan grandes, que para saber sus historias tengo que treparme en ellos como si fuera araña.

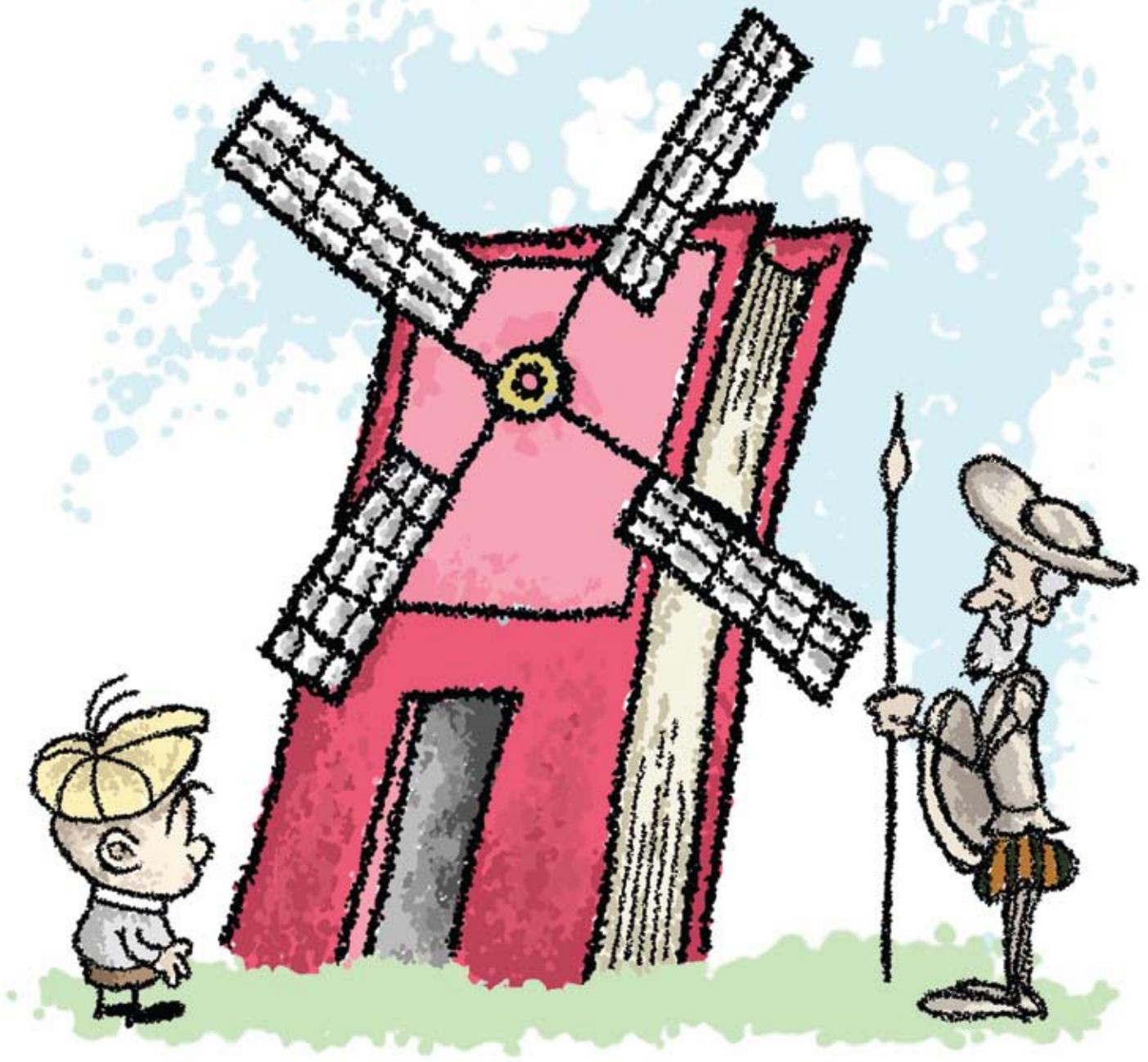
Mientras veo sus lindas páginas, las voces de los libros me van contando muchas, muchísimas historias de viajes y aventuras.

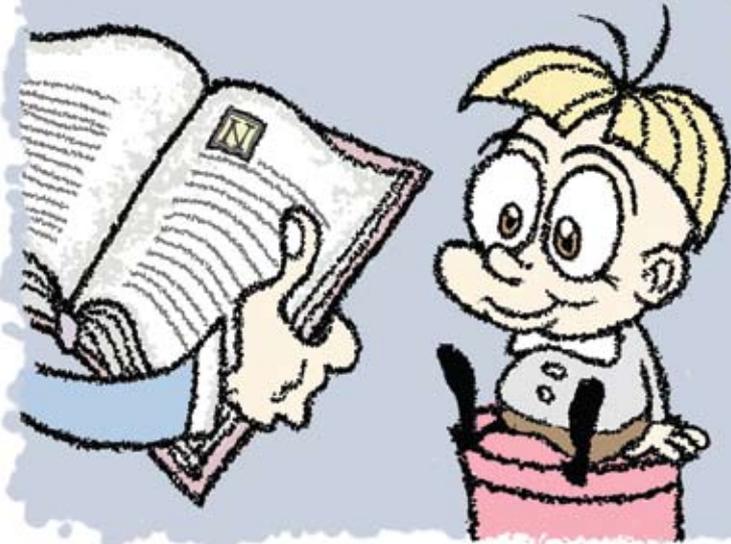


A mí me gusta esta biblioteca porque tiene todo:
historias, cuentos, poemas, adivinanzas, cosas
mágicas, dibujos, canciones, ¡todo, todo!



En uno de esos libros encontré la historia de un lobo malo y una niña vestida de rojo. Pero la historia que más me gusta es la de un hombre viejo y flaco, que de tanto leer aventuras transformó su vida en un cuento, y partió después en busca de retos y villanos.





Por los libros supe
de un inmenso
caballo de madera
con la panza llena
de soldados.

Estos cuentos
han llegado a
gustarme tanto,
que he decidido
aprender a leerlos

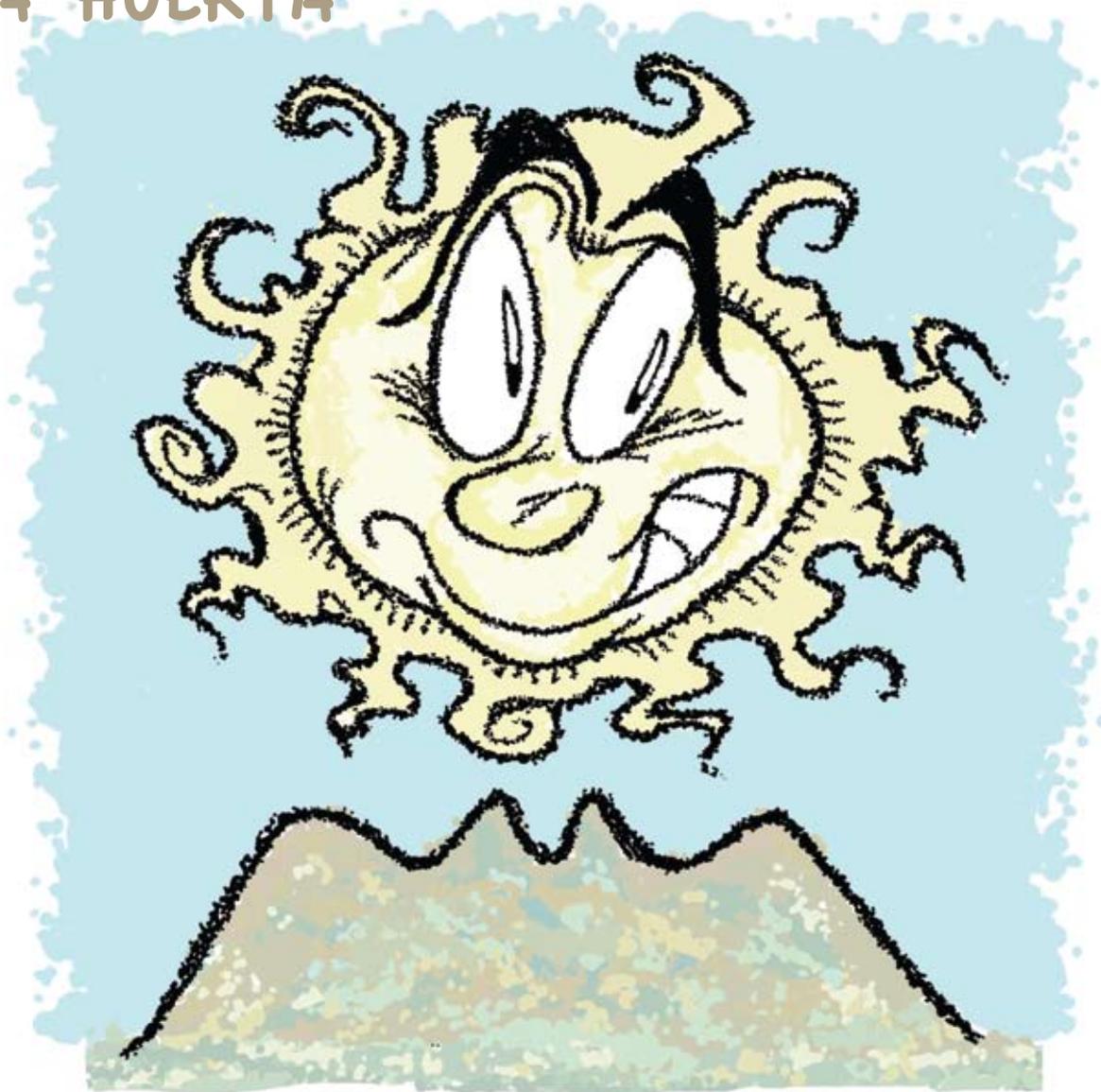
por mí mismo. Leer cuentos, poemas, adivinanzas y
trabalenguas.

Leer mucho, muchísimo...

En la biblioteca más grande del mundo puedo leer
La Ilíada, *La Odisea*, *El Quijote*, *La divina comedia* y
muchos otros libros divertidísimos.



EL NIÑO, LOS ANIMALES Y LA HUERTA



La Casa Degollado está muy cerca del Camino Real y del río Santa Catarina. Desde la ventana se ven muy bien las montañas. El cerro de la Silla me gusta mucho.

Mi mamá Aurelia es muy buena. Siempre hace una comida muy rica. ¿A qué huele la casa cuando ella cocina? A café, avena, leche y poesía.

Mi mamá me enseñó los nombres de todas nuestras plantas. En el jardín de la casa tenemos geranios, lampazos, sábilas, azucenas y bugambilias. Las bugambilias tiran muchas flores y por eso hay que barrer el patio y la calle todas las mañanas.



En el huerto hay unas abejas zumbonas que dan miel para endulzar el café.

A mí me gusta jugar mucho con mi perro Mandi. Así se llama mi perro, Mandi. Bueno, le decimos Mandi de cariño. Su verdadero nombre es Mandíbulas. ¿Ya adivinaron por qué?



A veces un espíritu silvestre me habla. Su voz dice mi nombre entre los lampazos.

-¡Aquí estoy! -grita el colibrí negro sacando el pico.

En el jardín habitan unos amiguitos de bronce que no pueden jugar porque son estatuas. También tengo una mascota de metal. Es un leopardo. ¿Verdad que da miedo?

Pero al colibrí no le da miedo y ronda al leopardo con su vuelo veloz.

Al pie de la higuera hojosa
tiende el manto la alfombrilla;
crecen la anacua sencilla
y la cortesana rosa;
donde no la mariposa,
tornasola el colibrí.

GLOSA DE MI TIERRA



¿Han visto ustedes alguna vez un pavo real? Es algo así como una gallina muy bonita. Pues yo tengo cuatro pavos reales en la Casa Degollado. Los persigo, me monto en ellos y les pego con un cinto para que corran, como si fueran caballos. Mandíbulas también los persigue, pero él para comérselos.

Yo voy a la escuela a caballo. Así que cuando no monto pavos reales, monto a caballo.

¡Cuántos caballos en mi infancia!
Atados de la argolla y cabezada,
en el patio de coches de la casa,
desempedrando el suelo de su impaciencia
y dando gusto a las rasposas lenguas,
los caballos lamían largamente
el salitre de las paredes.

LOS CABALLOS





Pero lo más emocionante ocurre cada domingo: ese día papá y yo nos vamos a la Casa del Mirador. Subimos el cerro a caballo y allá comemos carne asada.

Cuando volvemos a la Casa Degollado, me pongo feliz leyendo en la biblioteca de mi papá y jugando con Mandíbulas y los pavos reales, pero también me gusta mucho mirar los rayos del sol.



SOL DE MONTERREY

Alfonso Reyes

No cabe duda: de niño,
a mí me seguía el sol.
Andaba detrás de mí
como perrito faldero;
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.

Saltaba de patio en patio,
se revolcaba en mi alcoba.
Aun creo que algunas veces
lo espantaban con la escoba.
Y a la mañana siguiente,
ya estaba otra vez conmigo,
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.

(El fuego de mayo
me armó caballero:
yo era el Niño Andante,
y el sol, mi escudero.)

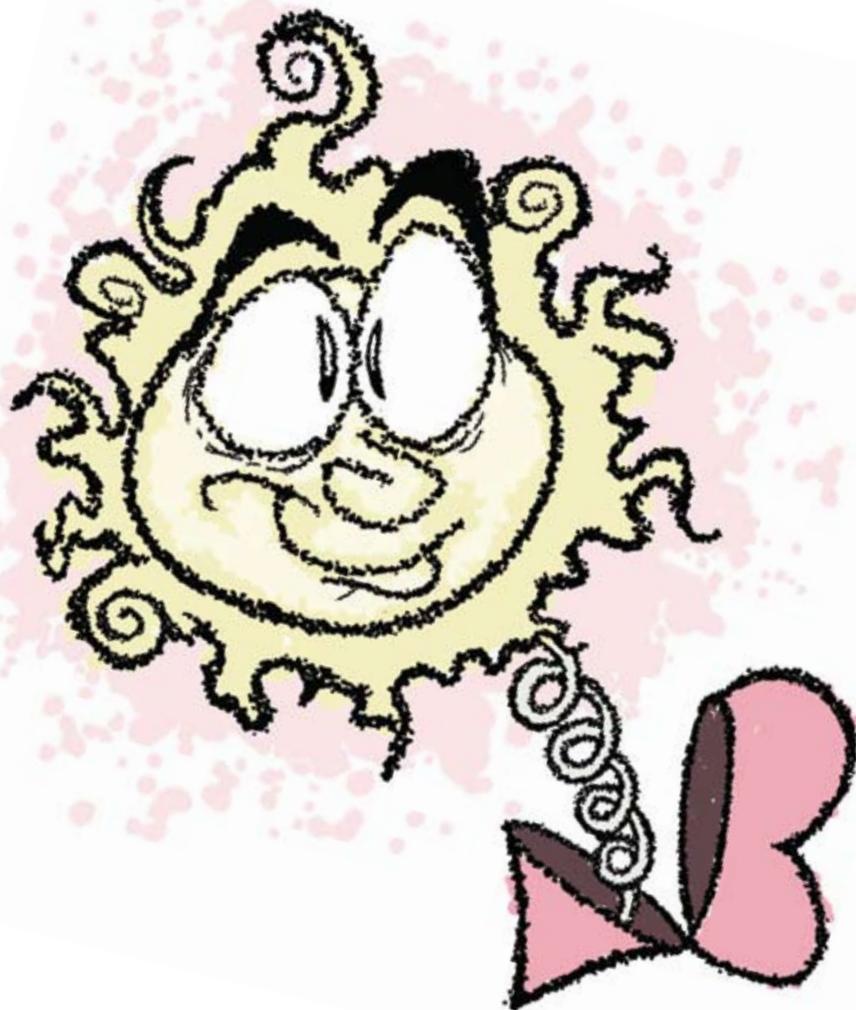
Todo el cielo era de añil;
toda la casa, de oro.
¡Cuánto sol se me metía
por los ojos!
Mar adentro de la frente,
a donde quiera que voy,
aunque haya nubes cerradas,
¡oh cuánto me pesa el sol!
¡Oh cuánto me duele, adentro,
esa cisterna de sol
que viaja conmigo!

Yo no conocí en mi infancia
sombra, sino resolana.-
Cada ventana era sol,
cada cuarto era ventanas.
Los corredores tendían
arcos de luz por la casa.
En los árboles ardían
las ascuas de las naranjas,
y la huerta en lumbre viva
se doraba.

Los pavos reales eran
parientes del sol. La garza
empezaba a llamear
a cada paso que daba.

Y a mí el sol me desvestía,
para pegarse conmigo,
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.

Cuando salí de mi casa
con mi bastón y mi hato,
le dije a mi corazón:
-¡Ya llevas sol para rato!-
Es tesoro - y no se acaba:
no se acaba - y lo gasto.
Traigo tanto sol adentro
que ya tanto sol me cansa.-
Yo no conocí en mi infancia
sombra, sino resolana.



Alfonso Reyes siguió escribiendo hasta el día de su muerte en 1959. Hay quien asegura que sigue escribiendo en las nubes.



CAPILLA ALFONSINA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
COMITÉ REGIONAL NORTE DE LA COMISIÓN MEXICANA DE COOPERACIÓN CON LA UNESCO, A.C.
CONSEJO PARA LA CULTURA Y LAS ARTES DE NUEVO LEÓN
FONDO EDITORIAL DE NUEVO LEÓN



Este libro se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2009 en los talleres de
Graphiserv, Aldama 220 Sur, Zona Centro, San Nicolás de los Garza, Nuevo León.

El tiraje consta de 3000 ejemplares.

El cuidado de la edición estuvo a cargo del Fondo Editorial de Nuevo León.